

## COMPROMISO Y ESPERANZA

1. Los Obispos de la Iglesia Católica en Colombia, reunidos en uno de los momentos más difíciles de la historia nacional en el presente siglo, nos dirigimos al pueblo colombiano para acompañarlo en esta situación y dar nuestra palabra de esperanza en nombre del Evangelio.

### LA CRISIS

2. Nuestro país, moralmente enfermo, experimenta además en este momento una confusión de orden ético, político y jurídico con gravísimas e impredecibles consecuencias en el orden social. Esta confusión tiene como una de sus causas, la más dolorosa, la actitud inmoral que ha impulsado a personas, familias y grupos a buscar ventajas en la producción, mercadeo y consumo de la droga que envenena el cuerpo y destruye la mente. A este tema ya nos hemos referido en muchas ocasiones.
3. La opinión pública nacional e internacional está convencida de la presencia de dineros provenientes del narcotráfico en la pasada campaña electoral. Cuando el proceso ya conocido trató de poner al descubierto los responsables y los beneficiarios políticos de este delito y oponerse a su pacífico usufructo se hizo evidente una cadena, hasta ahora incontenible, de corrupción.
4. En el proceso seguido al Señor Presidente de la República, se ha llegado a su preclusión. Esta tiene el valor jurídico que le otorgan la Constitución y las leyes. Para muchos, a pesar de tratarse de un hecho cumplido, es, sin embargo, seriamente cuestionada.
5. En este proceso se han entremezclado intereses de diversa índole ajenos al bien común, que desvirtúan la transparencia e imparcialidad que debe tener todo proceso. No se ha prestado la debida atención a la inmoralidad de los hechos y a sus gravísimas implicaciones. Como ya lo hemos dicho en otras oportunidades, “No siempre lo jurídico es conforme a la verdad y a la justicia”.
6. La gravedad moral de lo que está aconteciendo se manifiesta en la decepción y en la indiferencia de muchas personas, ante lo que sucede en el país. Se crea realmente un conflicto entre su convicción interna y lo que se vive a su alrededor. Se acrecienta la impunidad. Se estimula la violencia. Se experimenta una sensación de incapacidad para hacer frente a los problemas.
7. El ambiente que se va generando en la sociedad nos permite afirmar que se han socavado los fundamentos de la moralidad pública y privada: ¿qué se puede edificar sobre el soborno, la mentira, la corrupción?. Jamás se podrá aceptar que “el fin justifica los medios”. Las repercusiones de esta creciente inmoralidad están incidiendo en el campo social, económico y político. Se cuestiona la gobernabilidad del país. En

especial nos preocupa con dolor de Patria, un señalamiento internacional que afecta la dignidad de la República.

#### CRITERIOS PARA UNA SOLUCIÓN

8. Sólo serán aceptables aquellas propuestas de solución que hagan posible el restablecimiento del orden moral, violado por el uso del dinero del crimen.
9. Toda búsqueda de salida requiere el respeto a la Constitución Nacional y además debe evitar todo lo que incite a los enfrentamientos entre los ciudadanos, las clases sociales, los partidos políticos, los grupos y las comunidades.
10. Se hace necesaria la reeducación de todos los colombianos para que lleguemos a comprender que sólo a través de los medios lícitos y éticos se puede construir el futuro de la nación. Sin principios morales es imposible una auténtica reconciliación, único camino para tener un país justo, solidario y humano.

#### CONVERSIÓN Y RECONCILIACIÓN

11. Buscando la reconstrucción del país queremos continuar muy unidos a todos los colombianos, gobernantes y gobernados, y de manera muy especial a los creyentes en Cristo. Para esta tarea nos sentimos convocados a volver a Dios y a reconocerlo como el Señor de la Vida y la fuente de la Verdad y la Justicia.
12. El Evangelio nos exige abandonar el contagio de los criterios de un mundo que ha prescindido de los valores morales y a cambiar nuestra manera de pensar para que cambie nuestra manera de vivir (Cfr. *Rom 12,2*). Esta es la **conversión** que transforma nuestras actitudes y nuestro comportamiento, que hace primar el bien común sobre el bien particular, que afirma la verdad como el fundamento de la credibilidad y la dignidad como exigencia imprescindible para ejercer la autoridad. Sólo con la práctica de la justicia se asegura el orden y se erradica la impunidad.
13. La conversión nos coloca en el camino de Jesucristo. Así se hace posible una manera diferente de relación entre los colombianos: es la auténtica **reconciliación** (Cfr. *Efes. 2,14-17*). Aquella que exige discernimiento sincero entre el bien y el mal desde una conciencia recta, responsablemente formada sobre principios éticos, no desorientada por las propias conveniencias o degradada por la corrupción.
14. Esta reconciliación, que no puede reducirse a “borrón y cuenta nueva”, nos hace reconocer los hechos desviados o torcidos que han causado el escándalo social que vivimos, aceptando cada cual la propia responsabilidad junto con la decisión de rectificarlos ante la sociedad ofendida y perjudicada.
15. Este es uno de los momentos más difíciles en la historia del país. Es también un momento de esperanza. Contamos con una gran mayoría de colombianos que con

sinceridad trabajan por una patria digna y justa. La misma crisis ha puesto en evidencia la realidad de muchas cosas buenas en nuestro país. Son signos de la presencia del Señor Jesucristo que marcha con su pueblo a través de la historia.

16. Ahora, cuando nos acercamos al Tercer Milenio de la era cristiana, invitamos a todos los colombianos a una “movilización general de las conciencias” para sacudir la indiferencia de muchos frente a un cambio moral, serio y concreto y lograr una concertación nacional que rehaga el país y nos lleve a tomar la decisión de nunca volver a repetir los errores presentes. Los medios de comunicación, que han sido testigos de la crisis, han de ser también instrumentos privilegiados en esta convocación.
17. Ponemos, con todos los colombianos, en manos de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, el futuro de Colombia.

Santafé de Bogotá, D.C., 2 de julio de 1996

+ Pedro Rubiano Sáenz  
Arzobispo de Bogotá  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Alberto Giraldo Jaramillo  
Arzobispo de Popayán  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

Luis Gabriel Romero Franco  
Obispo de Facatativá  
Secretario General del Episcopado

(Siguen las firmas de todos los miembros de la Conferencia Episcopal).